

A YOUNG PRESIDENT FOR A COUNTRY WITH OLD TRICKS UN PRESIDENTE JOVEN PARA UN PAÍS CON VIEJAS MAÑAS.

Ana Evangelina Aguilar

Resumen

En este artículo se describe el panorama bajo el cual se desarrollaron las elecciones presidenciales 2019 de El Salvador. Desde la perspectiva de la comunicación política se hace un breve contexto de los candidatos y de las situaciones que fueron decisivas en esta elección.

Palabras clave: elecciones; El Salvador; compol; Nayib Bukele.

Abstract

This article describes the global overview of the conditions Presidential Elections of 2019 of El Salvador were unfolded. A brief context of each of the main candidates, as well as the key points for this Elections are explained from the point of view of the Political Communication.

Keywords: elections; El Salvador; compol; Nayib Bukele.

Bajo la sombra de una posible segunda vuelta y de voces digitales listas a propagar el mensaje de un potencial fraude, el pasado 3 de febrero, un poco más de la mitad de los salvadoreños, salió a votar. Nayib Bukele, de 37 años de edad, se ha convertido en el sexto presidente electo de El Salvador después de la firma de los Acuerdos de Paz. Ganó sin mencionar durante su campaña: la guerra, su ideología y los pobres.

Aunque sus seguidores no tuvieran claras las nuevas ideas que proponía, Bukele se impuso con casi un millón cuatrocientos mil votos, un poco más de lo que juntos pudieron obtener los partidos tradicionales: FMLN (377.404 votos) y Arena (831.726 votos).

El candidato de Arena, Carlos Calleja, heredero de una familia de empresarios, sin muchas propuestas más que la promesa de crear miles de trabajos, no logró convencer al electorado sobre sus planteamientos y tampoco pudo distanciarse de los problemas de corrupción que se les achaca a ex presidentes y ex funcionarios que siguen en su partido.

Los ciudadanos decidieron castigar a los tradicionales partidos. Sus marcas políticas ya están desgastadas.

Para el FMLN la situación era más complicada. Por un lado, como Gobierno tomaron posturas en torno al tema de Venezuela y Nicaragua que no fueron populares entre los salvadoreños. Además, varios de sus dirigentes, así como el ex presidente Funes, han sido mencionados como servidores públicos corruptos, e incluso Hugo Martínez, candidato a la presidencia por este partido de izquierda, fue hasta hace poco, Canciller de la República en los dos periodos anteriores.

Ante este panorama, los ciudadanos decidieron castigar a los tradicionales partidos. Sus marcas políticas ya están desgastadas. No fue coincidencia que Bukele refrescara la imagen del instituto político por el cual correría, anulando no sólo los colores y la bandera sino también a los líderes del partido, ensombreciéndolos con su aura de juventud e imagen moderna, la cual



Candidatos presidenciales 2019, de izquierda a derecha: Carlos Calleja, Hugo Martínez, Nayib Bukele y Josué Alvarado.



El presidente electo de El Salvador, Nayib Bukele, en el centro, su esposa Gabriela, a la derecha, y el vicepresidente electo Félix Ulloa, el domingo 3 de febrero de 2019. (AP Foto / Salvador Meléndez)

Las encuestas tuvieron un papel muy importante en las estrategias de campaña porque fueron generadoras de agenda.

también anuló de la mente de los votantes de izquierda que el partido de Bukele era de derecha.

Tampoco se puede dejar de lado al 49% de los salvadoreños que no fue a las urnas. De hecho éstas serían las votaciones presidenciales con más baja asistencia en las últimas dos décadas, sin mencionar a los 25 mil ciudadanos que anulaban su voto. Ciudadanos a los que los partidos no lograron seducir para tomar una decisión electoral.

Por otro lado, las encuestas tuvieron un papel muy importante en las estrategias de campaña, no solo para reforzar el sentimiento del voto útil sino también porque fueron generadoras de agenda. El uso y abuso de

las redes sociales, memes y *fake news* tampoco pasó desapercibido.

Los debates presidenciales quedaron desgastados, no porque el candidato ganador no asistiera, sino porque metodológicamente ninguno llegó a ser un real debate, más bien fueron participaciones aisladas y sosas de los candidatos en contienda.

Por último, un candidato ganador que construyó su marca electoral con mucha anticipación versus un candidato con muchas sombras y debilidades estratégicas, versus un candidato del partido oficial con muchas deudas programáticas, logró romper el viejo bipartidismo para construir uno nuevo.



Ana Evangelina Aguilar
 Investigadora en Comunicación Política. Universidad Francisco Gavidia.
 ✉ aeaguilar@ufg.edu.sv